

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

CREA
—EN MÍ UN—
CORAZÓN
PURO

UNA RESPUESTA PASTORAL
A LA PORNOGRAFÍA

Declaración de los Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

El documento *Crea en mí un corazón puro: Una respuesta pastoral a la pornografía* fue desarrollado por el Comité sobre Laicado, Matrimonio, Vida Familiar y Juventud de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Fue aprobado por el pleno de la USCCB en su Reunión General de noviembre de 2015. Su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. J. Brian Bransfield
Secretario general, USCCB

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2011. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos papales, del Concilio Vaticano II y de la Sagrada Congregación para la Educación Católica han sido extraídas de la página web oficial del Vaticano, copyright © Librería Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Copyright © 2015, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

Edición digital, febrero de 2016

Contenido

I. Introducción	1
II. La belleza y vocación de la	
persona humana en Cristo	2
Creado a imagen de Dios y llamado al amor	3
El don y el lenguaje del cuerpo.....	3
La castidad: Una visión saludable de la sexualidad humana	4
El pecado y la redención.....	5
III. Arrojando luz sobre el pecado de la pornografía	7
Definición de la pornografía.....	7
Por qué la pornografía es una ofensa contra la	
castidad y la dignidad humana	8
Los efectos del pecado	9
Vínculo de la pornografía con otros pecados	10
IV. La omnipresencia cultural de la pornografía:	
Panorama y tendencias	11
Una variedad de víctimas.....	11
Visibilidad omnipresente	12
Aceptabilidad y mito de la inocuidad	13
Tecnología	13
Una industria del pecado	13
Contenido.....	14
Usuarios y aumento de la vulnerabilidad.....	14
V. Una mirada más cercana a los efectos de la pornografía	15
Hombres	15
Mujeres	16
Adicción.....	16
Niños y jóvenes	17
Matrimonio y matrimonios futuros	19
Crianza y familia.....	20
VI. La Iglesia como un “hospital de campaña”:	
Misericordia, curación y esperanza a través de Cristo	21
A los explotados por la industria de la pornografía	22

A los culpables de explotar a otros a través de la producción de pornografía	22
A los hombres y mujeres que usan pornografía	23
A los que han sido heridos por el uso de pornografía de su cónyuge	24
A todos los padres.	25
A todos los que trabajan con niños y jóvenes	26
A los jóvenes	26
A los pastores y otros miembros del clero	27
A todas las personas de buena voluntad.	28
VII. Conclusión: El Señor es rico en misericordia	28
Oración.	29
Apéndice.	30
NOTAS	31

I. INTRODUCCIÓN

“Crea en mí, Señor, un corazón puro”. (Sal 50:12)

Como pastores de la Iglesia Católica, ofrecemos esta declaración para dar una palabra de esperanza y curación a aquellos que han sido dañados por la pornografía y generar conciencia sobre su omnipresencia y sus daños.¹ En el confesionario y en nuestro ministerio y trabajo diario con las familias, hemos visto el corrosivo daño causado por la pornografía: niños cuya inocencia es robada; hombres y mujeres que sienten gran culpa y vergüenza por ver pornografía ocasional o habitualmente; cónyuges que se sienten traicionados y traumatizados; y hombres, mujeres y niños explotados por la industria de la pornografía. Aunque la producción y uso de pornografía ha sido siempre un problema, en los últimos años su incidencia ha crecido de manera exponencial, en gran parte debido a la Internet y la tecnología móvil. Algunos incluso la han descrito como una crisis de salud pública. Todos, de alguna manera, se ven afectados por el aumento del uso de pornografía en la sociedad. Todos sufrimos las consecuencias negativas de su visión distorsionada de la persona y la sexualidad humanas. Como obispos, estamos llamados a anunciar de nuevo la abundante misericordia y curación de Dios que se encuentra en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y por medio de su Iglesia.

La audiencia de esta declaración es amplia, porque la pornografía afecta la vida de muchas personas y exige un concentrado esfuerzo de colaboración de todos nosotros para contrarrestar los daños que causa. La declaración en sí está dirigida principalmente a los padres de familia, clérigos, líderes diocesanos y parroquiales, educadores, profesionales de la salud mental, y todos los que estén en posición de ayudar a proteger a los niños de la pornografía y curar a los hombres, mujeres y jóvenes que han sido dañados por su uso. También esperamos que la declaración sea de utilidad para los hombres, mujeres y jóvenes que ven pornografía, ya sea ocasional o habitualmente, o que han sido víctimas de la pornografía. Por último, nos dirigimos a aliados religiosos y todas las personas de buena voluntad que quieran trabajar juntos por una cultura de la pureza que haga valer la dignidad de cada persona y el carácter sagrado de la sexualidad humana.

El contenido de la declaración también es amplio debido a la naturaleza multifacética de este tema. Está estructurado de la siguiente manera:

- Una visión general de la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad, la persona humana y la castidad
- Una explicación de por qué la pornografía es pecaminosa y dañina
- Un estudio de los efectos de gran alcance de la pornografía en nuestra cultura
- Una mirada más cercana a los efectos de la pornografía sobre hombres, mujeres, jóvenes y niños
- Una palabra de esperanza y curación a los que han sido dañados por la pornografía
- Un apéndice con un enlace a recursos focalizados en audiencias particulares

Se prevé que se desarrollarán más recursos focalizados para complementar esta declaración.

Oramos fervientemente para que esta declaración contribuya a los muchos y buenos esfuerzos que ya están en curso para ayudar a hombres, mujeres y jóvenes a evitar el pecado de la pornografía y abrazar la libertad y pureza de la vida en Cristo. ¡La libertad frente a la pornografía es posible! Nadie tiene que luchar solo esta batalla.

II. LA BELLEZA Y VOCACIÓN DE LA PERSONA HUMANA EN CRISTO

“Enséñame, Señor, / la rectitud de corazón que quieres”.
(Sal 50:8)

Desde el principio de la creación, el hermoso plan de Dios para el amor humano fue inscrito en el corazón humano y en el cuerpo humano. “Hombre y mujer los creó” (Gn 1:27). La Iglesia guarda, contempla y transmite lo que ha recibido de Cristo.

Ella tiene la importante misión de seguir a su Señor y, como él, ayudar al mundo a redescubrir el plan de Dios “desde el principio” (véanse Mt 19:4 y Mc 10:6). La luz de Cristo ilumina la verdadera belleza y vocación de la persona humana, y es una luz que debe ser transmitida de persona a persona, invitando a un encuentro con el Señor.²

Creado a imagen de Dios y llamado al amor

Dios creó al ser humano, hombre y mujer, a su imagen y semejanza, como la corona de la creación. Cada uno de nosotros es un *don*, con la dignidad inviolable de una persona. “Te doy gracias por tan grandes maravillas; / soy un prodigio y tus obras son prodigiosas” (Sal 138:14).

Sólo en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, se revela plenamente el misterio e identidad de la persona humana. “Cristo . . . manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”.³ En Cristo, reconocemos que cada persona es creada para ser *hijo de Dios*, hijo o hija en el Hijo (véase Rm 8:14-17). Somos cada uno *amados* por Dios nuestro Padre. ¡Esta es la Buena Nueva!

“Dios es amor” (1 Jn 4:8), la comunión trina del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.⁴ Como cada uno de nosotros ha sido creado a imagen de Dios, recibimos el llamado —la vocación— de amor y comunión.⁵ Todo ser humano está hecho para una relación de amor con Dios y con los demás. Jesús, en su vida, ministerio y en última instancia en su muerte salvadora y su resurrección, nos muestra el camino del amor como un don sacrificial y fructífero de uno mismo. Cada hombre y cada mujer, sea llamado al matrimonio o no, tiene una vocación fundamental al amor fructífero que se da en donación en imitación del Señor.⁶

El don y el lenguaje del cuerpo

Los hombres y las mujeres descubren el llamado al amor escrito en sus propios cuerpos. La persona humana es una unidad de alma y cuerpo, y el cuerpo participa de la dignidad de la imagen de Dios.⁷ El cuerpo revela o “expresa la persona”.⁸ Expresa de manera visible el alma invisible y manifiesta la identidad masculina o femenina de la persona.

San Juan Pablo II se refirió a menudo al “significado esponsalicio del cuerpo”.⁹ Él enseñó que el cuerpo, en su masculinidad o feminidad, está

inscrito con su propio lenguaje: un lenguaje de don y de comunión de personas. Nuestros cuerpos nos dicen que *venimos de otro*. No estamos hechos por nosotros mismos o fundamentalmente aislados. Por el contrario, somos cada uno hijo o hija. Estamos *en relación con los demás* desde el principio de nuestra existencia, primero con nuestra madre y nuestro padre, y a través de ellos con toda la familia humana. Nuestros cuerpos también nos dicen que somos “para” otro, que tenemos la capacidad para la comunión fructífera con otro, en especial con una persona del sexo opuesto si estamos llamados al matrimonio. Hay escrito en nuestros cuerpos un llamado al amor esponsalicio y fructífero. Este llamado se realiza en el matrimonio así como en el celibato o la virginidad por el bien del Reino (por ejemplo, el celibato sacerdotal y la vida consagrada). Al darnos en el amor, cumplimos con el significado de nuestra existencia: “el hombre . . . no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.¹⁰

Debido al hermoso sentido y dignidad comunicado por nuestros cuerpos —que comunican nuestro propio ser— nuestros cuerpos deben ser tratados con el mayor respeto. Nosotros, y por lo tanto nuestros cuerpos, no estamos destinados a ser *usados*, sino *amados*. Como enseñó Karol Wojtyła (San Juan Pablo II), lo contrario del amor no es el odio, sino más bien usar a una persona, como si fuera un objeto.¹¹ Amar a los demás es reconocerlos como el don que son, buscar lo que es verdaderamente bueno y mejor para ellos, y nunca usarlos y con ello cosificarlos como si fueran algo menos que personas. El cuerpo, entonces, no es materia prima biológica abierta a la manipulación, sino que es inseparable de lo que somos.¹² Como ha subrayado el papa Francisco, “aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana”.¹³

La castidad: Una visión saludable de la sexualidad humana

La virtud y vocación de la castidad es esencial al amor en todas sus formas.¹⁴ La castidad significa “la integración lograda de la sexualidad en la persona”,¹⁵ y por lo tanto la consecución del dominio de sí y la genuina libertad en el terreno sexual de la acción humana. Es “una virtud que nos permite hacer lo que es correcto, bueno y verdaderamente amoroso en los ámbitos de la relación y la sexualidad”.¹⁶ La castidad integra nuestros

deseos internos de placer sexual en nuestra búsqueda global de la excelencia moral y la santidad. La castidad puede ser “una palabra impopular”, pero como ha señalado el papa Francisco, *el amor es casto*.¹⁷ “Todos nosotros en la vida hemos pasado momentos en los que esta virtud era muy difícil, pero es precisamente el camino de un amor genuino, de un amor que sabe dar la vida, que no busca usar al otro para su propio placer”.¹⁸

La castidad se opone a la lujuria, que es un deseo desordenado de placer sexual distinto del verdadero significado de la sexualidad y el amor conyugal.¹⁹ Mientras que la lujuria usa a otra persona como un medio para la gratificación sexual, la castidad afirma a la persona entera, cuerpo y alma, más allá de sus cualidades sexuales. Nos ayuda a reconocer la gran bondad y sentido profundo de la sexualidad humana y el deseo sexual auténtico según lo ordenado para el amor del hombre y la mujer en el matrimonio.²⁰ La persona casta busca también cultivar la virtud de la modestia, que inspira la propia elección de la ropa y el comportamiento por reverencia a la dignidad, incluso misterio, de uno mismo y los demás, una reverencia que incluye aprecio y respeto por el cuerpo humano.²¹ Aunque vivir una vida casta es “una obra que dura toda la vida”,²² es un camino hacia el florecimiento humano. La castidad nos llama a confiar en la gracia de Dios y perseverar con fortaleza para resistir la tentación y tomar la decisión correcta en circunstancias difíciles.

Todos nosotros estamos llamados a vivir una vida casta. En el matrimonio, la castidad adquiere el carácter de amor permanente, fiel y fructífero, e incluye la expresión íntima física y sexual del amor.²³ El bien del placer sexual encuentra su lugar adecuado dentro del abrazo de marido y mujer. En sus votos matrimoniales pronunciados ante Dios y la Iglesia, un hombre y una mujer libremente y sin reservas se dan a sí mismos el uno al otro como marido y mujer. El amor conyugal es integral, un don total de sí, abierto a una nueva vida. Como atestigua la Sagrada Escritura, este amor casto y santo recibe su significado y es una analogía del amor fiel y fructífero de Dios (véase Ef 5:32).²⁴

El pecado y la redención

Dios nos ha creado por amor y para el amor, pero sabemos que toda la historia está marcada por el pecado de nuestros primeros padres y nuestro propio pecado.²⁵ El pecado daña nuestras relaciones con Dios, con nosotros

mismos, con los demás y con toda la creación. Todos necesitamos la gracia del Señor, incluyendo su misericordia y curación.

La Sagrada Escritura da testimonio del daño particular que causa el pecado a la relación entre el hombre y la mujer (véase Gn 3:7ss.). Con el pecado original, la experiencia de la concupiscencia (la inclinación al pecado) entró en la historia humana, así como el sufrimiento y la muerte.²⁶ La comunión original del hombre y la mujer está ahora amenazada por el pecado, incluyendo el pecado de la lujuria.

Pero sabemos que el pecado no tiene la última palabra. Cristo ha redimido a la humanidad y nos ha hecho posible, no sólo cumplir con la ley de Dios, sino también vivir una vida nueva de libertad en el Espíritu Santo. En Jesús, la redención y la curación se ofrecen a cada persona. “Sanando las heridas del pecado, el Espíritu Santo nos renueva interiormente mediante una transformación espiritual, nos ilumina y nos fortalece . . .”²⁷ El Evangelio es en verdad una muy buena nueva.

Nuestros cuerpos y sexualidad están incluidos en la obra de redención de Cristo, que suscita una nueva creación que se cumple en la gloria de la venida definitiva del Reino de Dios (véase Rm 8:18-23). ¡El cuerpo humano tiene tanta dignidad! En la encarnación, el Hijo divino asumió una naturaleza humana completa, cuerpo y alma. Por su resurrección, esperamos la resurrección de nuestros propios cuerpos. En el Bautismo, nuestros cuerpos son hechos templos del Espíritu Santo (véase 1 Co 6:19). Ciertamente, ninguno de nosotros está libre de debilidad y concupiscencia, que permanece después del Bautismo. Cada uno de nosotros está atrapado en el drama del pecado y la redención; tenemos el desafío de poner a un lado el egoísmo y esforzarnos siempre hacia el amor más perfecto. Pero el Señor nos invita con todas nuestras debilidades a confiar y permanecer en él: “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad” (2 Co 12:9).

III. ARROJANDO LUZ SOBRE EL PECADO DE LA PORNOGRAFÍA

“Por tu inmensa compasión y misericordia, / Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas”. (Sal 50:3)

La enseñanza de la Iglesia sobre el daño y el pecado de la pornografía se basa en el “sí” más grande o afirmación de la dignidad inviolable de la persona humana revelada plenamente en Cristo y el don de la sexualidad humana y el matrimonio en el plan de Dios. Cuando la Iglesia sigue al Señor en defensa de la verdad de la persona humana, esto implica rechazar cualquier cosa que pudiera dañar esa verdad. El “sí” más grande al Señor arroja luz sobre el correspondiente “no” a la oscuridad del pecado, incluyendo la injusticia. En nuestro deber como pastores de anunciar a Cristo, debemos declarar claramente que toda pornografía es inmoral y dañina y que usar pornografía puede llevar a otros pecados, y posiblemente, incluso delitos.²⁸

Definición de la pornografía

El *Catecismo de la Iglesia Católica* define la pornografía de esta manera:

La pornografía consiste en sacar de la intimidad de los protagonistas actos sexuales, reales o simulados, para exhibirlos ante terceras personas de manera deliberada. Ofende la castidad porque desnaturaliza la finalidad del acto sexual. Atenta gravemente a la dignidad de quienes se dedican a ella (actores, comerciantes, público), pues cada uno viene a ser para otro objeto de un placer rudimentario y de una ganancia ilícita. Introduce a unos y a otros en la ilusión de un mundo ficticio.²⁹

La condición moral de la pornografía se desprende claramente de este pasaje: producir o usar pornografía es gravemente malo. Es un asunto grave por su objeto. Es un pecado mortal si se comete con pleno conocimiento y consentimiento deliberado. La ignorancia no intencional y factores que comprometan el carácter voluntario y libre del acto pueden disminuir la culpabilidad moral de una persona.³⁰ Este pecado necesita el

perdón del Señor y debe ser confesado en el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación. El daño que causa a uno mismo, a sus relaciones, a la sociedad y al Cuerpo de Cristo necesita curación. La pornografía nunca puede ser justificada y siempre es mala.

La pornografía no consiste sólo en imágenes visuales (que pueden ser reales o virtuales, incluyendo las generadas por computadora), sino que también puede estar en forma escrita o en audio (por ejemplo, ciertas novelas románticas, literatura erótica, conversaciones telefónicas, redes sociales, chats de video en línea, etc.). Abarca lo que a veces se distingue como pornografía “suave” y “dura”. Se trata de una división artificial; toda la pornografía es dañina y mala, mientras que los efectos sobre una persona pueden variar dependiendo de la intensidad del contenido. La pornografía no es arte.³¹

Por qué la pornografía es una ofensa contra la castidad y la dignidad humana

Ver pornografía deliberadamente es un grave *pecado contra la castidad*. La intimidad sexual y el placer que se deriva de ella son dones de Dios y deben seguir siendo personales y privados, disfrutados solamente dentro del lazo sagrado del matrimonio. Esta intimidad no debe ser exhibida o mirada por ninguna otra persona, incluso si esa persona es el propio cónyuge. El cuerpo humano tampoco debe ser presentado o tratado de una manera que lo cosifique sexualmente y lo reduzca a un estimulante erótico. Jesús es claro en su enseñanza de que la inmoralidad sexual no es sólo una cuestión de las propias acciones, sino también una cuestión del propio corazón: “Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: *No cometerás adulterio*; pero yo les digo que quien mire con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mt 5:27-28). Independientemente de la relación entre las partes, mirar a otra persona con lujuria —como sólo un objeto sexual para disfrutar, controlar y usar— es un pecado. Es una visión *desordenada* de la persona, ya que es ordenada hacia el *uso*, como si fuera una cosa, y no hacia el *amor*, que es lo propio de las personas. Es por esto que la pornografía nunca puede justificarse, incluso dentro del matrimonio.³²

La pornografía es también un grave *pecado contra la dignidad humana*. Como dice el *Catecismo*, filmar o tomar fotos de las partes íntimas del cuerpo o de actos sexuales “atenta gravemente” contra la persona o

personas que “se dedican a ella”, a cualquiera responsable de su fabricación o producción, y al público en general.³³ La pornografía deshumaniza a las personas retratadas, convirtiéndolas en objetos de uso. Los que producen y distribuyen pornografía dañan el bien común al alentar e incluso causar que otros pequen. Hacen un serio daño a las mujeres y hombres que consienten aparecer en material pornográfico, a menudo por desesperación por dinero o por un sentido empobrecido de la autoestima.³⁴ Peor aún, en algunos casos los pornógrafos se aprovechan de los que ni siquiera pueden dar consentimiento —niños y otras víctimas de trata humana— lo cual es a la vez un pecado grave y un delito atroz.

Los efectos del pecado

El pecado ofende a Dios y siempre daña a la persona pecadora así como a la comunidad. Elegir con pleno conocimiento y total consentimiento algo gravemente contrario a la ley divina es cometer un pecado mortal,³⁵ que “destruye en nosotros la caridad sin la cual la bienaventuranza eterna es imposible”.³⁶ El pecado mortal rompe la relación de una persona con Dios y pone su salvación en riesgo. Cada vez que pecamos se necesita el perdón, y este siempre está disponible en el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación. Jesús demostró una y otra vez su gran misericordia a los pecadores, no condenándolos sino diciendo: “Vete y ya no vuelvas a pecar” (Jn 8:1-11). Sin embargo, persistir en el pecado puede hacer más difícil escuchar el llamado de Dios y responder a su oferta de misericordia, en especial si se trata de una adicción.

Usar pornografía daña al usuario al crear la posibilidad de disminuir su capacidad para la intimidad y relaciones humanas saludables. Presenta una visión distorsionada de la sexualidad humana que es contraria al amor auténtico, y daña el sentido de la propia valoración de una persona. El uso ocasional puede convertirse en un uso más frecuente, que luego puede llevar a adicción a la pornografía, que es un problema cada vez mayor, como se verá más adelante. El pecado también daña la comunidad. Puede aumentar el aislamiento entre las personas debido a los sentimientos de vergüenza y remordimiento que genera. Quiebra la confianza entre los miembros de la familia, y daña la capacidad de los padres y otros adultos para ser modelos virtuosos para los niños.

Vínculo de la pornografía con otros pecados

El uso de pornografía está conectado o puede conducir a otros pecados además de los ya mencionados, especialmente la masturbación. La masturbación, que es la estimulación erótica deliberada a menudo hasta el punto del orgasmo, comúnmente ocurre junto con el uso de pornografía. Aunque la cultura popular la ve en gran medida como aceptable, la masturbación es siempre gravemente contraria a la castidad y la dignidad del propio cuerpo.³⁷ Al igual que otros pecados contra la castidad, busca el placer sexual fuera de la donación mutua y la intimidad fructífera de los cónyuges en el matrimonio, y en este caso incluso fuera de cualquier relación en absoluto. Además, practicar la masturbación tiene poderosos efectos neurológicos que pueden hacerla un comportamiento altamente adictivo.³⁸ Sin embargo, la verdadera libertad frente a este hábito destructivo es posible con la gracia de Cristo.

Como se verá más adelante, el uso de pornografía también tiene conexiones directas con pecados como el adulterio, la violencia doméstica, el abuso de niños en la pornografía infantil y el tráfico sexual. También puede estar implicado en el uso de anticonceptivos y el aborto, ya que promueve e incluso celebra la promiscuidad y una visión de la sexualidad carente de amor o apertura a una nueva vida.

En suma, la pornografía presenta y promueve una visión distorsionada de la sexualidad humana, en que la persona que aparece en ella, hombre o mujer, es tratada como un mero medio de placer. La pornografía participa y fomenta lo que el papa Francisco ha condenado como una “cultura del descarte”, en que cosas y personas se usan y se tiran.³⁹ Rechaza la igual dignidad y complementariedad entre el hombre y la mujer y ataca el corazón del plan de Dios para la comunión entre las personas al sustituir con una imagen de los propios deseos lujuriosos del espectador —lo cual es en última instancia ilusorio— la realidad de una verdadera relación con otro ser humano. Las relaciones amorosas castas, con todas sus dificultades y luchas, son el único camino a la verdadera intimidad y comunidad, así como a la felicidad a largo plazo.

IV. LA OMNIPRESENCIA CULTURAL DE LA PORNOGRAFÍA: PANORAMA Y TENDENCIAS

“Puesto que reconozco mis culpas, / tengo siempre presentes mis pecados”. (Sal 50:5)

La Iglesia siempre ha tenido el deber de “escrutar a fondo los signos de la época” e “interpretarlos a la luz del Evangelio”.⁴⁰ La pornografía, aunque no es nueva, es un “signo” particularmente oscuro del mundo moderno, que daña a incontables hombres, mujeres, niños, matrimonios y familias. Hoy en día se la puede considerar una *estructura de pecado*.⁴¹ Es tan omnipresente en sectores de nuestra sociedad que es difícil evitarla, todo un desafío eliminarla, y tiene efectos negativos que van más allá de las acciones de cualquier persona. Al mismo tiempo, al igual que con cualquier pecado, la prevalencia de la pornografía en nuestra sociedad tiene sus raíces en los pecados personales de individuos que la producen, la difunden y la ven, y al hacerlo la perpetúan aún más como una estructura de pecado. En los párrafos siguientes, nosotros como pastores evaluamos su presencia en nuestra sociedad. A imitación de Jesús, el Médico divino, examinamos la enfermedad de la pornografía con el fin de ofrecer una cura apropiada: la misericordia y el amor abundantes de Dios dados en los sacramentos y en el acompañamiento de la Iglesia a los que se esfuerzan firmemente por alcanzar la pureza.

Una variedad de víctimas

Hay muchas víctimas de la pornografía. Cada persona que aparece en ella es amada por Dios nuestro Padre, y es hija o hijo de alguien. Su dignidad es maltratada cuando es usada para el placer y lucro de otros. La pornografía tiene conexiones con el tráfico sexual y la explotación sexual comercial en todo el mundo,⁴² un mal que nosotros, como obispos, hemos condenado enérgicamente.⁴³ Muchas víctimas de tráfico sexual (en su mayoría mujeres y niñas) son obligadas a ejercer la prostitución, que puede incluir

la pornografía como “entrenamiento” o como su “producto”.⁴⁴ Toda pornografía infantil es traficada automáticamente y es un delito, porque se trata de la explotación sexual de un menor para ganancia comercial y va contra la voluntad del niño debido a su incapacidad de dar consentimiento.⁴⁵ Los actores de películas pornográficas también se enfrentan a graves riesgos, tales como contraer una infección de transmisión sexual (ITS) y altas tasas de abuso de drogas y alcohol.⁴⁶

También hay efectos colaterales del uso de pornografía en la cultura en todas partes. Ver pornografía condiciona a los hombres (y las mujeres) a mirar a otros seres humanos simplemente como objetos sexuales,⁴⁷ y no como personas que merecen respeto y amor. Son entrenados en una “mirada pornográfica” y “hábito de cosificación”.⁴⁸ Las mujeres en particular pueden comenzar a verse y presentarse como objetos sexuales, vistiéndose o actuando de una manera sexual, incluso a temprana edad,⁴⁹ y persiguiendo una imagen idealizada y falsificada de la belleza femenina que puede conducir al maltrato de sus cuerpos, incluidos trastornos alimentarios. Las mujeres (y los hombres) pueden sentirse presionadas a participar en actos sexuales degradantes que son presentados en la pornografía.⁵⁰ También hay daños colaterales más serios en cuanto a violencia contra las mujeres. Gran parte de la pornografía es violenta,⁵¹ y cuando, por ejemplo, los hombres la ven, son más propensos a abusar sexualmente de una novia o esposa.⁵²

Visibilidad omnipresente

Las imágenes eróticas, sobresexualizadas y pornográficas están más presentes que nunca en la sociedad estadounidense. Es común ver estas imágenes al leer revistas y contenidos de los medios sociales, compras en línea o en el centro comercial, o al mirar películas y televisión. Las mismas formas masivas de entretenimiento se han hipersexualizado. Novelas que en algún momento habrían sido clasificadas como “erótica” son ahora la corriente predominante, por no decir nada del género de novela romántica abiertamente sexual. Juegos de video, letras de música, videos musicales, ropa e incluso los disfraces se han vuelto cada vez más sexualizados, incluyendo el contenido dirigido a niños y adolescentes.⁵³ Mantener la pureza es un serio desafío en este entorno, como lo es aprender los límites apropiados que son necesarios para vivir castamente y tener relaciones saludables.

Aceptabilidad y mito de la inocuidad

La pornografía es a menudo considerada erróneamente como un pasatiempo inofensivo (usando eufemismos como “entretenimiento para adultos” o “club de caballeros”) o incluso promovida como buena; por ejemplo, como una ayuda para la intimidad marital. No es raro escuchar que el uso de pornografía se describe como “normal” para los hombres, implicando que están “programados” para mirarla. Muchas personas, más hombres que mujeres, no consideran que ver pornografía sea engañar, es decir, ser infiel al propio cónyuge, novia o novio.⁵⁴ La pornografía también desensibiliza a sus espectadores, que pueden buscar y ver contenido más extremo y degradante con el tiempo a medida que aumenta su tolerancia.⁵⁵

Tecnología

El auge de la Internet presenta la diferencia más dramática entre la pornografía en las décadas pasadas y más recientemente. Aunque los medios de comunicación en línea pueden ser una vía fructífera para la evangelización y el encuentro personal,⁵⁶ la Internet también entraña el peligro de apelar a un deseo de gratificación instantánea y reemplazar la presencia humana con la “realidad virtual”. La pornografía en la web es accesible al instante, aparentemente anónima, en su mayor parte gratuita, y tiene la apariencia de ser interminablemente novedosa. Esta potente combinación ha tenido efectos devastadores en muchos hombres y mujeres. La amplia disponibilidad de la Internet significa que la pornografía está en el hogar, en el trabajo, y a menudo literalmente al alcance de la mano con la preponderancia de los dispositivos móviles. El anonimato percibido de la Internet puede atraer a una persona a ver imágenes o dedicarse a actividades que podría dudar de hacerlo fuera de la web, y la novedad de la pornografía en la Internet puede ser en sí misma intoxicante, afectando la química cerebral y seduciendo a los espectadores a seguir haciendo clic.⁵⁷ A diferencia de una revista, la Internet no tiene página final.

Una industria del pecado

La pornografía es un gran negocio. Las estimaciones de los ingresos llegan fácilmente a los miles de millones de dólares cada año.⁵⁸ La industria de

la pornografía es agresiva, astuta y regulada sólo de manera esporádica, a pesar de que es ilegal producir, vender, poseer o ver pornografía infantil o contenido considerado “obsceno”.⁵⁹ Muchas empresas invierten grandemente en cabilderos para impulsar ordenanzas sobre “libertad de expresión” que contrarresten acusaciones judiciales de indecencia y obscenidad.⁶⁰ Los pornógrafos suelen utilizar contenido en línea gratis como cebo para atrapar y volver adictos a nuevos usuarios que luego pagarán para acceder a material “exclusivo”. Los vendedores se dirigen a los varones jóvenes sobre todo con anuncios sexuales en sitios web de deportes populares y medios sociales. Otros negocios, como cadenas hoteleras, empresas de cable y farmacias, lucran grandemente con el uso generalizado de la pornografía y contribuyen a su accesibilidad. La industria de la pornografía y su alcance omnipresente es un claro signo de que la pornografía se ha convertido en una estructura de pecado en nuestra sociedad.

Contenido

Toda pornografía explota tanto a las personas retratadas como al espectador, y está desprovista de amor y relación. Pero los tipos de contenido disponibles en la actualidad son cada vez más groseros, violentos, degradantes, e incluso satánicos con representaciones abiertas de prácticas ocultas. La mayoría de escenas pornográficas incluyen agresión y violencia física o verbal, comunicando el mensaje de que el sexo es abusivo, tosco y degradante.⁶¹ Muchas escenas también incluyen actividad sexual entre personas del mismo sexo, representaciones que son vistas por las personas independientemente de lo que les atraiga en la vida real. Las escenas pornográficas emplean generalmente gente real, pero también pueden ser generadas por computadora.

Usuarios y aumento de la vulnerabilidad

Teniendo en cuenta cuán generalizada y fácilmente accesible es la pornografía en la sociedad actual, todo el mundo es vulnerable. Muchas personas luchan con el uso de pornografía, incluyendo fieles católicos, personas de fe, personas no creyentes, personas casadas y solteras, padres y madres, jóvenes y viejos, clérigos y personas de vida consagrada.⁶² Algunas personas sólo han visto pornografía un puñado de veces, tal vez involuntariamente;

algunas la ven de vez en cuando; mientras que otras se encuentran viendo pornografía compulsivamente, tal vez a pesar de sus mejores intenciones de resistir. Aunque más hombres que mujeres usan pornografía, el número de mujeres usuarias es cada vez mayor.⁶³ El uso de pornografía es especialmente alto entre los adultos jóvenes,⁶⁴ y se ha informado de que la edad promedio de la primera exposición a la pornografía es tan pronto como los once años, siendo los niños varones más propensos que las niñas a verse expuestos a una edad temprana y ver contenido más extremo antes de los dieciocho años.⁶⁵

V. UNA MIRADA MÁS CERCANA A LOS EFECTOS DE LA PORNOGRAFÍA

*“Lávame bien de todos mis delitos, /
y purifícame de mis pecados”. (Sal 50:4)*

Todos los hombres y mujeres han sido creados a imagen de Dios y están llamados a amar a Dios y a los demás. El uso de pornografía daña la capacidad de hombres y mujeres de llegar a ser lo que están llamados a ser. Esto hace que sea más difícil para ellos estar en relaciones de donación y respeto mutuo entre sí. Ataca el llamado de un hombre a amar y proteger a las mujeres y sacrificarse por ellas, y socava la capacidad de una mujer para amar y querer a otro ser humano como un don y ser recibida como un don. Aquí echamos una mirada más cercana al duro precio que impone la pornografía sobre hombres, mujeres, jóvenes y niños, con énfasis especial en el matrimonio y la vida familiar.

Hombres

Los hombres son particularmente susceptibles a la pornografía porque el cerebro masculino es fuertemente atraído por las imágenes sexuales, una especie de “magnetismo visual”⁶⁶ agresivamente explotado por la industria

de la pornografía. Hay una variedad de razones por las que un hombre puede ver pornografía, desde “recreación” hasta buscar consuelo por heridas emocionales (por ejemplo, baja autoestima, sentirse indigno de ser amado)⁶⁷ y un deseo de sensación de poder. Los efectos de la pornografía sobre los que la ven están cada vez mejor documentados y comprendidos. Incluyen efectos fisiológicos, financieros, emocionales, mentales⁶⁸ y espirituales (véase más abajo para más información). Aquellos que usan pornografía pueden a menudo experimentar un profundo sentido de vergüenza y erosión de la autoestima. Los hombres, en particular, pueden desarrollar una identidad narcisista⁶⁹ y un sentido exagerado de “machismo”. Ver pornografía puede distorsionar la propia visión de la sexualidad, el matrimonio⁷⁰ y el sexo opuesto, y puede causar confusión sobre la propia identidad sexual y las inclinaciones sexuales (una confusión exacerbada por ver pornografía del mismo sexo). Espiritualmente, como cualquier pecado, usar pornografía daña la relación de uno con Dios. Los usuarios a menudo creen falsamente que Dios nunca podría amarlos, y pueden perder la esperanza de su misericordia y curación.

Mujeres

La pornografía no es sólo un asunto de hombres. Las mujeres usan pornografía por razones similares a los hombres, y experimentan efectos similares.⁷¹ Si bien no es raro que las mujeres vean compulsivamente el mismo contenido visual extremo que los hombres, han tendido tradicionalmente a gravitar hacia formas de pornografía que prometen conexión relacional y romance, tales como literatura erótica o interacciones inapropiadas a través de los medios sociales y chats de video.⁷² Además, las mujeres enfrentan los desafíos de la afirmación errónea de que usar pornografía es liberador para ellas, y la falsa percepción social de que sólo los hombres usan pornografía o luchan con la adicción a la pornografía, lo cual puede causar un profundo sentimiento de vergüenza y aislamiento.

Adicción

Tanto la ciencia como testimonios personales confirman que muchas personas que comienzan viendo pornografía de manera ocasional más tarde se convierten en espectadores compulsivos que se sienten atrapados

en un ciclo de fantasía, ritual, arrebatos emocionales y desesperación.⁷³ Ver pornografía, por lo general en combinación con masturbación, afecta directamente las vías de recompensa del cerebro, y se ha observado que tiene un efecto similar en el cerebro que la cocaína en una persona con adicción a las drogas o el alcohol en una persona con adicción al alcohol.⁷⁴ Después de usar pornografía, la persona anhela más y con el tiempo busca un mayor número de imágenes y/o imágenes más extremas para obtener el mismo grado de estimulación. Una persona adicta a la pornografía puede obsesionarse con ver pornografía, puede correr mayores riesgos para verla (como acceder a ella en el trabajo), puede continuar viéndola a pesar de consecuencias adversas para sí misma y para otros, y puede sentirse fuera de control o incapaz de detenerse.⁷⁵ Puede también negar que exista un problema. Aunque la adicción a la pornografía puede producirse a través de contenidos en línea gratuitos, los usuarios de pornografía compulsivos pueden gastar grandes cantidades de dinero en contenidos en línea “exclusivos”, ir a clubes de desnudismo o solicitar servicios de prostitución.⁷⁶ La culpabilidad moral de una persona adicta puede reducirse dependiendo de las circunstancias, pero la situación es particularmente grave.⁷⁷ Las adicciones son muy difíciles de superar, y se necesita ayuda para recuperar la libertad. Invitamos a los muchos hombres y mujeres buenos que sufren de adicción a la pornografía a confiar en la misericordia del Señor y buscar ayuda, apoyo y recursos adecuados (Véase Apéndice).

Niños y jóvenes

Los jóvenes nacidos en la era digital han crecido inmersos en los medios de comunicación y la Internet, y muchas veces son más conocedores de la navegación en este mundo que sus padres.⁷⁸ Aunque se estima que la edad promedio de la primera exposición a la pornografía es once años,⁷⁹ muchos niños expuestos a la pornografía son aún más jóvenes. Casi todos los hombres jóvenes y más de la mitad de las mujeres jóvenes ven pornografía antes de los dieciocho años, a menudo por accidente, como al encontrar el “escondite” de un familiar o toparse con un sitio web pornográfico a través de un anuncio emergente o error al teclear.⁸⁰ Otras veces un niño puede buscar en línea un término que escuchó y no entendió, o buscar intencionalmente pornografía en línea por curiosidad. Los planes de estudio de educación sexual pueden tratar la pornografía como neutral o incluso

buena, en algunos casos incluso utilizándola como “herramienta de enseñanza”.⁸¹ Los niños y adolescentes experimentan presión de los compañeros e incluso de familiares para ver pornografía. Cada vez más, los jóvenes producen su propia pornografía, en forma de fotografías o videos sexuales compartidos con sus compañeros.⁸² El “sexting”, el envío de mensajes con contenido sexual, está asociado con otros comportamientos sexuales riesgosos,⁸³ acusaciones de pornografía infantil,⁸⁴ y trágicamente ha llevado incluso al suicidio cuando la imagen es compartida con destinatarios no deseados.⁸⁵

Estar expuestos a la pornografía puede ser traumático para los niños y jóvenes. Verla les roba su inocencia y les da una imagen distorsionada de la sexualidad, las relaciones y los hombres y las mujeres, lo cual después puede afectar su comportamiento. También puede hacerlos más vulnerables a ser víctimas de abuso sexual, ya que su comprensión del comportamiento apropiado puede resultar dañado.⁸⁶ Un niño que está expuesto a la pornografía puede experimentar una mezcla de placer, dolor, asco, culpa y curiosidad. Sin un padre u otro adulto de confianza con quien hablar detenidamente sobre estos sentimientos, un niño puede desvincularse de las relaciones familiares y volver a ver pornografía para tratar de entender sus sentimientos. Los niños y adolescentes que ven pornografía reciben en efecto una educación sobre la sexualidad a partir de lo que están viendo. Son más propensos a ser más receptivos a las relaciones sexuales prematrimoniales,⁸⁷ a ver a las mujeres como objetos sexuales⁸⁸ y a sobreestimar la prevalencia de ciertas prácticas sexuales degradantes.⁸⁹ También tienden a iniciarse en la actividad sexual antes que sus compañeros,⁹⁰ y son más propensos a participar en comportamientos sexuales riesgosos,⁹¹ lo cual los pone en mayor riesgo de quedar embarazadas en la adolescencia (o embarazar a alguien) o contraer una ITS. Están en mayor riesgo de adicción sexual más adelante en la vida.⁹² En el caso de las niñas, una sociedad sobresexualizada en general y la pornografía en particular pueden contribuir a baja autoestima, trastornos alimentarios y depresión.⁹³ Los datos indican que los niños expuestos repetidamente a la pornografía son más propensos a acosar o molestar sexualmente a otros niños, imitando el comportamiento que han visto.⁹⁴

Trágicamente, niños y jóvenes también son víctimas al ser obligados o coaccionados a participar en la producción de pornografía infantil. La pornografía infantil es ilegal,⁹⁵ abusiva y una forma de trata de personas debido a la incapacidad del niño para dar consentimiento.⁹⁶ Hay muchas

razones por las que un niño puede llegar a ser víctima de pornografía infantil, como pobreza extrema, abandono deplorable por sus padres o tutores, o manipulación por pornógrafos infantiles.⁹⁷ Los niños y jóvenes explotados de esta manera enfrentan serios efectos secundarios y necesitan abundantes recursos para su curación emocional, psicológica y física. Por encima de todo, tienen que saber que el abuso no fue su culpa o elección, sin importar cómo los engañaron sus abusadores.

Matrimonio y matrimonios futuros

Usar o crear pornografía dentro del matrimonio siempre es malo y nunca puede justificarse.⁹⁸ Viola la castidad marital y la dignidad de los cónyuges. El uso de pornografía dentro del matrimonio daña gravemente la confianza e intimidad de los cónyuges, tanto por el uso de pornografía en sí como por el engaño y las mentiras que por lo general se derivan de que uno de los cónyuges oculte su comportamiento al otro. Ha sido identificado por los abogados de divorcios como un factor importante en más de la mitad de los divorcios.⁹⁹ Los cónyuges que descubren que su esposo o esposa usan pornografía a menudo se sienten traicionados, y muchos experimentan una sensación de trauma similar al trastorno de estrés postraumático.¹⁰⁰ Los datos también indican que los esposos y esposas que usan pornografía son más propensos a tener una relación extramarital.¹⁰¹ Contrariamente a la idea común de que la pornografía puede ser una ayuda para la intimidad marital, el uso de pornografía tiende a disminuir la satisfacción sexual y el interés en el sexo,¹⁰² y puede conducir a la impotencia en los hombres.¹⁰³ Un cónyuge podría también sentirse degradado por las solicitudes del otro de practicar formas degradantes de actividad sexual comunes en la pornografía.¹⁰⁴ Por el contrario, el plan de Dios para el matrimonio y la castidad en el matrimonio trae la verdadera felicidad e intimidad a las parejas; ¡la Iglesia quiere esto para todos los esposos y esposas!

En el caso de hombres y mujeres solteros, ver pornografía puede hacer más difícil discernir y abrazar una vocación, ya sea para el matrimonio, el sacerdocio o la vida consagrada. Puede dañar la capacidad de entablar y mantener una relación de donación de mutua confianza y respeto, en parte porque entrena a los espectadores a usar a otra persona para su propio placer físico. La pornografía aumenta el aislamiento y puede, en primer lugar, desalentar a los adultos jóvenes de emprender el trabajo de una

relación, porque promete “satisfacción” de una fuente poco exigente.¹⁰⁵ Sin lugar a dudas, la pornografía alimenta la cultura del sexo casual al promover encuentros sexuales sin relación.¹⁰⁶ Un joven debe correr riesgos para ganarse el corazón de una mujer; no enfrenta tales riesgos al ver imágenes en la computadora. Debido a la vergüenza y sentimientos de falta de valía que vienen con el uso de pornografía, algunos adultos jóvenes pueden no sentir que “merecen” una verdadera y saludable relación.

Crianza y familia

En su mensaje para la Cuaresma 2014, el papa Francisco señaló: “¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía!”¹⁰⁷ Los padres de hoy enfrentan crecientes desafíos para proteger la inocencia de sus hijos. La pornografía puede entrar en el hogar a través de una variedad de puertas. Las más obvias son los medios de comunicación y la tecnología, que no sólo incluye computadoras, tabletas y teléfonos móviles, sino también juegos de video conectados a la Internet. Muchos padres se sienten mal equipados para entender los diferentes dispositivos que usan sus hijos, y mucho menos para vigilarlos o instalar controles o filtros parentales. Otro desafío que enfrentan los padres es la ocasión de eventos como campamentos o dormir fuera de casa, donde los niños pueden ser expuestos a la pornografía por sus compañeros o incluso otros adultos, mientras sus padres no están presentes.

El uso de pornografía por cualquier persona en el hogar priva al hogar de su papel como refugio seguro y tiene efectos negativos en toda la vida de una familia y entre generaciones. Los padres que luchan con la adicción a la pornografía pierden tiempo viendo pornografía, y pueden infligir cargas financieras sobre la familia a través de su compulsión. La paternidad es gravemente afectada debido a que un hijo mirará a su padre como un modelo, y una hija mirará a su padre para entender cómo un hombre debe tratar a una mujer. Por último, dada la fuerte correlación de la pornografía con el divorcio, muchos niños sufren los efectos del divorcio de sus padres como “daños colaterales” por el uso de pornografía.

VI. LA IGLESIA COMO UN “HOSPITAL DE CAMPAÑA”: MISERICORDIA, CURACIÓN Y ESPERANZA A TRAVÉS DE CRISTO

*“Lávame tú, Señor, y purifícame, /
y quedará más blanco que la nieve”. (Sal 50:9)*

El papa Francisco recordó a la Iglesia su llamado a convertirse en un “hospital de campaña” para los heridos del mundo.¹⁰⁸ Todos nosotros estamos heridos, empezando por el pecado original y sus consecuencias, así como nuestros propios pecados. A raíz de la llamada revolución sexual, muchos han sido heridos por sus propios pecados, los pecados de otros, la confusión y las relaciones y familias rotas. En particular, los efectos de la pornografía sobre el alma pueden ser profundos, y el uso de pornografía en sí puede ser un signo de otras heridas emocionales. Ninguna herida, sin embargo, es tan profunda como para estar fuera del alcance de la gracia redentora de Cristo.

La Iglesia como un hospital de campaña está llamada a anunciar la verdad de la persona humana en el amor, proteger a las personas —especialmente los niños— de la pornografía y brindar la misericordia y curación del Señor a los heridos por la pornografía. Muchos medios de apoyo están disponibles para aquellos que han sido dañados por la pornografía y que desean ser libres de ella y sus efectos.

¡Cristo es nuestra esperanza! A través de la efusión del Espíritu Santo y la misión de su Iglesia, Jesús sigue dándose a nosotros, para que podamos seguir y permanecer en él. Lo encontramos en múltiples formas: a través de la Sagrada Escritura, los sacramentos y toda la enseñanza y vida de la Iglesia. Jesús es el camino de la libertad. La Iglesia dice: “¡No temas!” ¡Ven al Señor Jesús, cuya misericordia es para siempre! El Señor no se cansa nunca de perdonar.¹⁰⁹

Teniendo presente la misericordia de Dios, queremos ahora pasar aquí a aplicar esta medida de esperanza a las circunstancias concretas que

enfrentan los miembros del Cuerpo de Cristo y todas las personas. Como obispos responsables del cuidado pastoral de los que han sido o puedan ser afectados por la pornografía, deseamos dirigirnos específicamente a los católicos en una variedad de circunstancias y presentar oportunidades para la orientación, la curación y la gracia. Al hacer esto, somos conscientes de la especial importancia de los líderes y padres católicos que pueden poner en práctica la visión y acercamiento de la Iglesia y ser conductos de la misericordia y la verdad del Señor de manera directa y poderosa por su testimonio y servicio.

A los explotados por la industria de la pornografía

¡Ustedes son amados y queridos por Dios! La Iglesia se acerca a ustedes, especialmente las víctimas de tráfico sexual y explotación sexual comercial y todos los niños a los que se ha hecho participar en la producción de pornografía infantil y por lo tanto han sido victimizados y sometidos a abusos. La forma en que han sido tratados es deplorable y gravemente injusta, y seguiremos trabajando por justicia y libertad para todos los hombres, mujeres y niños esclavizados. Sin importar lo que hayan experimentado en su pasado, recuerden que siguen siendo amados por Dios, tienen dignidad inviolable y se merecen respeto y amor. Vengan al Señor a través de su Iglesia para recibir su cuidado. Permítanle vendar sus heridas y darles su fuerza. Sepan que hay grupos de apoyo y recursos disponibles para ayudarlos (véase Apéndice). A cualquier persona que haya sido criminalmente explotada, la instamos a denunciarlo inmediatamente a las autoridades civiles correspondientes y a tomar las medidas adecuadas para garantizar su seguridad y protección.

A los culpables de explotar a otros a través de la producción de pornografía

El Señor, en su gran misericordia y justicia, está llamándolos a alejarse de sus pecados y seguirlo. Es Cristo que pasa: no esperen para cambiar su vida. Bajen, como Zaqueo, y reparen el daño que han hecho (véase Lc 19:1-10). Ningún pecado es demasiado grande para no perdonarlo, pero los exhortamos a arrepentirse, convertirse y poner fin a su participación en la difusión de la destructividad de la pornografía. Si también están (o han estado)

dedicados a la explotación criminal, los instamos a declarar sus acciones y entregarse a las autoridades civiles. Dios puede usar los errores que ustedes han cometido para ayudar a otros. Jesús llamó a san Pablo, el “primero de los pecadores”, a ser apóstol; puede también liberarlos y curarlos a ustedes (véase 1 Tm 1:15).

A los hombres y mujeres que usan pornografía

Ustedes son hijos e hijas amados del Padre. *No teman* acercarse al altar de la misericordia y pedir perdón. Muchas buenas personas luchan con este pecado. No están solos; ¡siempre hay esperanza! Satanás, el padre de la mentira, utiliza la vergüenza y el temor para alejar a las almas de la misericordia de Jesús, pero Dios, el más amoroso de los Padres, está esperando reunirse con alegría con los que se arrepienten y darles la gracia que necesitan para combatir las tentaciones futuras. Reciban los sacramentos regularmente para obtener la ayuda de Dios en sus pruebas, especialmente el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, a través del cual el Señor perdona el pecado mortal a una persona para que pueda recibir el Sacramento de la Eucaristía dignamente. No dejen que los obstáculos de la negación, la vergüenza, el miedo, la desesperación o el orgullo les impidan confiar en la gracia del Señor. Crean en el poder de Dios. Pidan al Espíritu Santo gracia y fortaleza. Confíen en la misericordia de Jesús. Pidan el apoyo de la oración de intercesión de los santos en el Cielo.

Conocer la verdad de lo que son ustedes en Dios y recibir ayuda espiritual son fundamentales, pero los que usan pornografía a menudo necesitan más ayuda. La libertad frente a la pornografía es una elección diaria y exige de formación permanente. La Iglesia los alienta a buscar apoyo continuo, como asesoramiento, dirección espiritual, orientación, grupos de responsabilidad, grupos de pareja a pareja, conferencias y retiros para hombres y mujeres. Todos estos son medios que pueden ustedes emplear en su búsqueda de libertad (véase Apéndice). Hay software para monitorear actividades en línea y bloquear material pornográfico; estos pueden ser un medio necesario para evitar la ocasión cercana del pecado. Si su uso de pornografía se ha convertido en adicción, es aún más importante que tengan responsabilidad y el apoyo de profesionales que puedan ayudar a identificar y curar las heridas emocionales que puedan encontrarse en la raíz del uso de pornografía. En el caso de esposos y esposas, los consejeros

profesionales pueden ayudarlos a revelar a su cónyuge la lucha que enfrentan con la pornografía de una manera que conduzca a la curación y la reconstrucción de la confianza. Es importante encontrar un consejero que los apoye en el seguimiento de las enseñanzas de la Iglesia sobre el matrimonio y la castidad.

Cultivar la castidad requiere trabajo, al igual que cualquier crecimiento en la virtud. Es una tarea de toda la vida y una elección diaria. Sean pacientes, perseveren y no se desalienten. Si caen, levántense de nuevo, acudan al Señor en la confesión y busquen su misericordia en el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, y comiencen de nuevo. No hay vergüenza en la confesión de pecados repetidos de este tipo. Una vez que estén libres, ayudar a otros a salirse del uso de pornografía puede ser una manera eficaz de mantenerse comprometidos y fuertes en su propia curación. Dios puede usar su experiencia para tocar los corazones y las vidas de otros que están luchando.

A los que han sido heridos por el uso de pornografía de su cónyuge

¡Ustedes son amados grandemente por Dios nuestro Padre! No están solos, ni se les debe culpar por el uso de pornografía de su cónyuge. La Iglesia los acompaña con amor y ternura mientras se enfrentan a este pecado y sus efectos sobre su matrimonio y vida familiar. Ustedes han sido profundamente heridos. Se sienten traicionados, engañados y hasta traumatizados al enterarse de que su cónyuge usa pornografía por su propia revelación o porque ustedes lo descubrieron. Pueden haber enfrentado abuso o violencia. Si se encuentran en un entorno peligroso, aléjense ustedes y sus hijos de cualquier peligro y busquen ayuda.¹¹⁰ Cristo puede en última instancia curar estas heridas, y muchas veces se necesita tiempo. Busquen consuelo en la oración, en la recepción de los sacramentos y en la adoración eucarística. La indignación contra su cónyuge es natural y a menudo justificada, y puede ser útil contar con un director espiritual o un consejero entrenado y de confianza para ayudarles a manejar emociones fuertes.

Dios quiere curar su matrimonio.¹¹¹ En el caso de algunos de ustedes, su cónyuge puede querer buscar ayuda. El aliento, el amor incondicional y la esperanza confiada de un cónyuge pueden ser una gran fuente de fortaleza para alguien que está luchando por ser puro. En el caso de aquellos

de ustedes cuyo cónyuge se niega a reconocer su problema o rechaza recibir ayuda, sepan que la Iglesia está aquí para ustedes. Oren por el cambio de actitud de su cónyuge y busquen oportunidades para darle aliento. Establezcan límites claros si es posible, como instalar un programa de monitoreo en línea, limpiar la casa de cualquier forma de pornografía, cuidar de su propia salud y negarse a ser utilizados como excusa para el uso de pornografía de su cónyuge. Hay grupos de apoyo y consejeros para cónyuges de personas adictas que pueden ayudarlos en esta lucha (véase Apéndice). ¡Recuerden: no están solos! La Iglesia quiere ayudarlos y alentarlos y pide a aquellos lo suficientemente valientes para reconocer su propia experiencia con esta cuestión que ayuden a otros cónyuges heridos en la comunidad.

A todos los padres

¡Gracias por su gran amor y sacrificio! Ustedes son queridos por Dios el Padre, de quien toma el nombre su paternidad y maternidad. Ustedes son los primeros tutores y maestros de sus hijos y están llamados a ser sus modelos de amor casto y fructífero. La Iglesia está muy agradecida por ustedes que forman, protegen y guían a la Iglesia doméstica. A medida que crecen, los niños seguros en el amor mutuo de sus padres y hacia ellos tendrán una clara ventaja al navegar por los desafíos del mundo. Los niños tienen derecho a recibir “la auténtica educación de la sexualidad y del amor”, que incluye la educación en la castidad.¹¹² Es una gran y crucial responsabilidad de ustedes enseñar a sus hijos el verdadero significado de la sexualidad humana, que les posibilite ver su belleza como una expresión de amor total. Incluso desde temprana edad, sus hijos pueden aprender el autocontrol, la modestia y el respeto por los demás a partir de las palabras y acciones de ustedes. La educación en la castidad también incluye hacer todo lo que puedan para proteger a sus hijos de la pornografía y ayudarles a rechazar esta así como otros pecados sexuales a medida que maduran. Hay buenos recursos para ayudarlos en esta importante tarea (véase Apéndice).

¡Padres y tutores, protejan su hogar! Estén alertas frente a la tecnología que dejan entrar a su hogar y sean conscientes de la prevalencia de contenido sexual incluso en la televisión y el cine masivos, y la facilidad con que penetra la Internet y los dispositivos móviles. Edúquense en el software de filtrado que puede ayudar a proteger su hogar. Fomenten la apertura y la confianza con sus hijos, para que estos sepan que pueden acudir a ustedes si

ven una imagen sexual; al hablar sobre ello tranquilamente, pueden darles un marco saludable en el cual interpretarlo. El Espíritu Santo es su guía al evaluar la situación de cada niño. Ninguno de nosotros es perfecto, y los padres son los primeros en ser modelos de la misericordia y el perdón que todas las familias necesitan. Confíen en la misericordia del Padre, sobre todo si enfrentan la difícil situación de un niño que ha visto o usa pornografía. Muchas familias buenas experimentan esto; ustedes no están solos, y la Iglesia está aquí para ayudarlos.

A todos los que trabajan con niños y jóvenes

Abuelos, padrinos, maestros, educadores religiosos, ministros de jóvenes y coordinadores de entornos seguros: los padres les han dado la responsabilidad de proteger a sus hijos no sólo de los peligros físicos, sino también de los peligros psicológicos, morales y espirituales. Ustedes pueden tener una gran influencia sobre los niños y jóvenes confiados a su cuidado, y pueden ayudar a equipar a los padres con los recursos que necesitan para proteger y enseñar a sus hijos. Los niños son vulnerables a todas las influencias, buenas o malas. Creen un entorno adecuado para el aprendizaje de la castidad siendo modelos y enseñando la vida casta. Estén alertas frente al acceso tecnológico, y monitoréenlo de maneras apropiadas para cada edad. A los jóvenes se les debe enseñar que ciertos tipos de sitios web o programas son inapropiados y pecaminosos. Asegúrense de explicar las razones por las que son inaceptables.

A los jóvenes

¡Ustedes son amados y queridos por Dios y llamados a la grandeza! Cristo los llama a ser fuertes, testigos valientes de la castidad y la esperanza. La adolescencia y la adultez joven pueden ser un momento difícil y confuso, y el deseo de intimidad sexual puede ser fuerte. ¡Demuestren a sus amigos y compañeros que la castidad trae libertad y alegría! También sienta las bases para un matrimonio feliz y duradero. Rechacen las mentiras de una cultura que les dice que la autogratificación es el camino a la felicidad. Rechacen la presión para tratar la actividad sexual como recreativa. Niéguese a cosificar su cuerpo o el de otra persona a través de imágenes o videos sexuales. Dios los ha creado a su imagen, y la Iglesia los mira con compasión y amor, sin importar lo que otros puedan pensar, decir o hacer. Aún más,

su cuerpo es templo del Espíritu Santo, y ustedes fueron hechos para la grandeza. Si ya han empezado a usar pornografía, elijan ahora apartarse de ese camino y volverse hacia relaciones verdaderas, y busquen el perdón del Señor en el Sacramento de la Reconciliación. Jesús los ama y dio su vida por ustedes. No teman pedir la ayuda o guía de su madre y su padre o de un adulto, familiar o ministro pastoral de confianza, si han crecido en un entorno donde ocurría regularmente el uso de pornografía, o si estuvieron expuestos a esta a edad temprana.

A los pastores y otros miembros del clero

Somos testigos de la alegría y libertad de la castidad. Nuestro ejemplo de castidad como ministros ordenados, complementado por la castidad de otros en el matrimonio, la vida consagrada o como personas solteras ayuda a mostrar al mundo que es posible perseverar en la virtud con la ayuda de Cristo, y que es un don, no una carga. Reconociendo el daño causado por el pecado de la pornografía, llamemos a los fieles al Sacramento de la Reconciliación a menudo, asegurándonos de que esté clara y fácilmente disponible. Somos conscientes, asimismo, de que el clero y nuestros hermanos y hermanas en las comunidades religiosas luchan en este ámbito. Acerquémonos a la fuente de la misericordia nosotros mismos, sabiendo que necesitamos de la ayuda del Señor para vivir un testimonio coherente de castidad. Atrevámonos a predicar sobre la castidad, mirando a Cristo mismo, y llamemos la atención sobre el daño de la pornografía de manera apropiada. Debemos ver nuestro papel en la protección de los niños contra la pornografía como nuestro deber sagrado, así como un aspecto de nuestro trabajo de crear un entorno seguro de conformidad con nuestra aplicación permanente del *Estatuto para la protección de niños y jóvenes*.¹¹³ Eduquémonos sobre recursos confiables para el apoyo pastoral a los fieles y para la curación del uso y adicción a la pornografía, y pongámoslos a disposición de las familias, feligreses y otras personas que estén bajo nuestro cuidado. También debemos encontrar y promover consejeros de confianza y grupos de apoyo en nuestras áreas locales a los cuales podamos remitir hombres y mujeres en busca de ayuda y curación.

Por encima de todo, vivamos en nuestra propia vida el testimonio de un corazón alegre y puro. La importancia de la formación en los seminarios y la formación sacerdotal continua, además de la formación de los diáconos

permanentes, es fundamental, al igual que la confesión regular, la dirección espiritual, el apoyo fraterno y el desarrollo de amistades auténticas. Dicha formación y apoyo permanente es vital también para todos los dedicados a la vida consagrada. No debemos aislarnos. Si alguno de nosotros o nuestro hermano clérigo está luchando con la pornografía, no temamos reconocer esto y busquemos ayuda inmediatamente.

A todas las personas de buena voluntad

La Iglesia aboga por una cultura en que la pureza, la castidad y el amor auténtico sean estimados y apoyados y la pornografía sea resistida y rechazada. La Iglesia está agradecida con todos los que trabajan para reconocer la naturaleza dañina y destructiva de la pornografía y se manifiestan contra su proliferación. Trabajemos juntos por leyes y por una cultura que saquen a la pornografía de su lugar prominente y privilegiado y contrarresten sus numerosas injusticias, construyendo en su lugar una cultura que honre la verdadera dignidad y significado de la sexualidad humana.

VII. CONCLUSIÓN: EL SEÑOR ES RICO EN MISERICORDIA

“Haz que sienta otra vez júbilo y gozo”. (Sal 50:10)

Para terminar, aseguramos a todos los que están luchando con el pecado de la pornografía y esforzándose por cultivar la castidad que no están solos en su lucha. Jesús está con ustedes, y la Iglesia les ofrece amor y apoyo. Confíen y déjense guiar por el Espíritu Santo. ¡La misericordia y el perdón del Señor son abundantes! “Aleja de nosotros nuestras faltas, cuanto dista el oriente del poniente” (Sal 102:12). La gracia de Dios y la ayuda concreta siempre están disponibles. La curación siempre es posible. Agradecemos a todos los hombres, mujeres y jóvenes que están ayudando a construir una cultura de amor y castidad auténticos y ayudando a otros a vivir una vida de libertad y pureza.

La Iglesia recurre también a los santos. Su ejemplo e intercesión son una gran ayuda para nosotros. De manera particular, invitamos a una

devoción renovada a la Sagrada Familia y la consagración al Inmaculado Corazón de María y el Sagrado Corazón de Jesús. Como muchos de nosotros, Jesús, María y José experimentaron las alegrías y las luchas de la vida familiar cotidiana, y lo hicieron con gran amor y pureza. En el centro de su casto amor estaba Jesucristo, y de esta manera su amor sirve como modelo para todos. Jesús debe estar también en el centro de nuestro amor y relaciones. José fue un hombre justo y es un poderoso intercesor para todos los que luchan por ser puros, especialmente los hombres. El Inmaculado Corazón de María y el Sagrado Corazón de Jesús revelan la pureza y la libertad a que está destinado el corazón de cada mujer y cada hombre.

Oración

*Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos,
y purifícame de mis pecados.
Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.
Contra ti sólo pequé, Señor
haciendo lo que a tus ojos era malo.
Es justa tu sentencia
y eres justo, Señor, al castigarme.
Nací en la iniquidad,
y pecador me concibió mi madre.
Enséñame, Señor,
la rectitud de corazón que quieres.
Lávame tú, Señor, y purifícame,
y quedaré más blanco que la nieve.
Haz que sienta otra vez júbilo y gozo
y se alegren los huesos quebrantados.
Aleja de tu vista mis maldades
y olvídate de todos mis pecados
Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.*

(Sal 50:3-12)

APÉNDICE

La Iglesia Católica y muchas otras comunidades y organizaciones están comprometidas a proporcionar a hombres, mujeres, padres y líderes las herramientas que necesitan para encontrar la libertad frente a la pornografía y ayudar a otros a hacer lo mismo. Visiten la página web www.usccb.org/cleanheart de la USCCB para una selección actualizada de recursos relacionados con esta declaración. En general, recomendamos la evaluación de todos los recursos y programas para determinar si en su enseñanza y práctica se hacen valer los principios católicos. El contenido de la página web incluye los siguientes tipos de recursos:

- Relación de grupos de apoyo y programas de recuperación para aquellos que han sido afectados por la pornografía: hombres y mujeres que usan o son adictos a la pornografía y sus cónyuges y familiares; hombres y mujeres dedicados a la industria de la pornografía, y otros
- Asesoramiento y recursos para padres, abuelos y todos los que trabajan con niños y jóvenes y desean proteger su inocencia
- Recursos para la predicación para sacerdotes y diáconos
- Herramientas de filtrado de la Internet para bloquear contenido pornográfico en computadoras y todos los dispositivos conectados a la Internet
- Recursos educativos con información adicional sobre los daños de la pornografía
- Otras declaraciones católicas sobre la pornografía; y más

NOTAS

Nota: Se citan diversas referencias en esta declaración, incluyendo estudios científicos, artículos de prensa y libros destinados a una audiencia popular. Su inclusión no implica aprobación de un autor o su trabajo, o coincidencia con la posición de un autor sobre la pornografía u otras cuestiones morales, sino que se utiliza para ilustración de los puntos expuestos en la declaración.

- 1 Véase *Catecismo de la Iglesia Católica* (segunda edición) (CIC) (Washington, DC: Libreria Editrice Vaticana [LEV]–United States Conference of Catholic Bishops [USCCB], 2001), no. 2354. Para otros ejemplos de enseñanza reciente, véanse también San Juan Pablo II, Discurso a los miembros de la Alianza Religiosa contra la Pornografía (30 de enero de 1992); Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: Una respuesta pastoral* (7 de mayo de 1989); Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Declaración *Renewing the Mind of the Media* (1998); USCCB, *Catechetical Formation in Chaste Living: Guidelines for Curriculum Design and Publication* (2008), especialmente 11; USCCB, Carta pastoral *El matrimonio: El amor y la vida en el plan divino* (2009), especialmente 49; y Obispo Paul S. Loverde, Carta pastoral *Bought with a Price*, nueva edición (19 de marzo de 2014).
- 2 Véanse Papa Francisco, Carta encíclica *Lumen Fidei*, no. 37; Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, no. 3.
- 3 Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965), no. 22.
- 4 Véase CIC, nos. 261-263.
- 5 Véase San Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, no. 11.
- 6 Véase CIC, no. 2392.
- 7 Véase CIC, nos. 362-365.
- 8 Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones educativas sobre el amor humano* (1983), nos. 22ss., citando a San Juan Pablo II, Audiencia General del 9 de enero de 1980. Este último se puede encontrar en San Juan Pablo II, *Hombre y Mujer los creó: Catequesis sobre el amor humano* (segunda edición) (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2010), no. 14. Véase también USCCB, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (Washington, DC: USCCB, 2007), 412-413.
- 9 Véanse, por ejemplo, *Hombre y Mujer los creó: Catequesis sobre el amor humano*, nos. 13-15; *Familiaris Consortio*, no. 37; y San Juan Pablo II, la Carta encíclica *Veritatis Splendor*, no. 15. Véanse también Pontificio Consejo para

- la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado* (1995), no. 10; USCCB, *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, 412-413.
- 10 *Gaudium et Spes*, no. 24; véase también *Hombre y Mujer los creó: Catequesis sobre el amor humano*, no. 15.
 - 11 Véase Karol Wojtyła (San Juan Pablo II), *Amor y responsabilidad*, trad. Juan Antonio Segarra, SJ (Madrid: Caparrós Editores S.L., 2008), 24-27.
 - 12 Véase Papa Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus Caritas Est*, no. 5.
 - 13 Papa Francisco, Carta encíclica *Laudato Si'*, no. 155.
 - 14 Véase CIC, nos. 2337-2350.
 - 15 Véase CIC, no. 2337.
 - 16 USCCB, *Catechetical Formation in Chaste Living*, 7; versión del traductor.
 - 17 Discurso durante la Reunión con niños y jóvenes, Visita pastoral a Turín (21 de junio de 2015).
 - 18 *Ibidem*.
 - 19 Véase CIC, no. 2351.
 - 20 Véase CIC, no. 2360.
 - 21 Véase CIC, nos. 2521-2524. Véase también Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado*, no. 56.
 - 22 Véase CIC, no. 2342.
 - 23 Véase CIC, nos. 2360-2379.
 - 24 Véase Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, no. 11.
 - 25 Véase CIC, nos. 385-421.
 - 26 Véase CIC, no. 405.
 - 27 Véase CIC, no. 1695.
 - 28 Por ejemplo, Código de los Estados Unidos, Título 18, Capítulo 110, "Explotación sexual y otros abusos contra los niños" (secciones 2251-2260A). Además de violar las leyes penales federales o estatales aplicables, los clérigos católicos pueden estar sujetos al delito canónico relacionado con la adquisición, posesión o distribución de imágenes pornográficas de niños menores de catorce años. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Normae de gravioribus delictis* (21 de mayo de 2010), artículo 6, §1, 2°.
 - 29 Véase CIC, no. 2354.
 - 30 Véase CIC, nos. 1854-1864, esp. no. 1860. Véase también CIC, no. 2352 sobre la masturbación y la evaluación de la responsabilidad moral del sujeto.
 - 31 El arte auténtico busca comunicar la verdad y la belleza y llevar al espectador a la contemplación. Cuando representa el cuerpo humano o una relación de amor, puede incluir sus aspectos sexuales, pero no de manera tan exagerada que oscurezca el tema en su conjunto. La pornografía, por el contrario, reduce las personas retratadas a sus atributos sexuales, con el fin de provocar deseo sensual en el espectador. Véase Wojtyła, *Amor y responsabilidad*, 195-202. Para explicaciones católicas del arte, véanse CIC, no. 2501; San Juan Pablo II,

- Carta a los artistas* (4 de abril de 1999); y Papa Benedicto XVI, *Discurso a los artistas* (21 de noviembre de 2009).
- 32 Véase USCCB, *El matrimonio: El amor y la vida en el plan divino*, 48-49.
 - 33 Véase CIC, no. 2354.
 - 34 Véase la sección en la cuarta parte sobre las víctimas de la pornografía, “Una variedad de víctimas,” 11.
 - 35 Véase CIC, nos. 1859, 1874.
 - 36 Véase CIC, no. 1874.
 - 37 Véase CIC, no. 2352.
 - 38 Véanse Peter C. Kleponis, *Integrity Restored: Helping Catholic Families Win the Battle Against Pornography* (Steubenville, Ohio: Emmaus Road Publishing, 2014), 38-41; y William M. Struthers, *Wired for Intimacy: How Pornography Hijacks the Male Brain* (Downers Grove, IL: IVP Books, 2009), 169-174.
 - 39 Véanse Papa Francisco, *Laudato Si'*, esp. no. 123; Discurso al Parlamento Europeo (25 de noviembre de 2014); y Discurso a una delegación del Instituto *Humanae Dignitatis* (7 de diciembre de 2013).
 - 40 *Gaudium et Spes*, no. 4.
 - 41 Véanse CIC, no. 1869; *Gaudium et Spes*, no. 25; Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, no. 119; San Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis* (30 de diciembre de 1987), nos. 36-37; y *Reconciliatio et Paenitentia* (2 de diciembre de 1984), no. 16.
 - 42 Véanse Noel J. Bouché, “[Exploited: Sex Trafficking, Porn Culture, and the Call to a Lifestyle of Justice](#)” (pureHOPE, 2009); y *Pornography: Driving the Demand in International Sex Trafficking*, ed. David E. Guinn y Julie DiCaro (Los Angeles: Captive Daughters Media, 2007).
 - 43 Véase Comité sobre Migración de la USCCB, [On Human Trafficking](#) (2007). Véase también Papa Francisco, “[Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas](#)” (20 de abril de 2014). El trabajo en curso del Programa contra la Trata de la USCCB se puede encontrar aquí: www.usccb.org/about/anti-trafficking-program/.
 - 44 Melissa Farley, “Renting an Organ for Ten Minutes: What Tricks Tell Us about Prostitution, Pornography, and Trafficking”, en *Pornography: Driving the Demand in International Sex Trafficking*, 144-152.
 - 45 Departamento de Estado de los Estados Unidos, Ley de Protección a las Víctimas de la Trata (2000 y reautorizaciones posteriores).
 - 46 Centers for Disease Control and Prevention, página web “[HIV Risk among Adult Sex Workers in the United States](#)” (11 de junio de 2015): “There is a strong link between sex work and drug and alcohol use”; M. Javanbakht et al., “[Adult Film Performers: Transmission Behaviors and STI Prevalence](#)”, ponencia presentada en la Conferencia de Prevención de ETS de los Centers for Disease Control and Prevention (2014); y J. D. Griffith et al.,

- “Pornography Actresses: An Assessment of the Damaged Goods Hypothesis”, *The Journal of Sex Research* 50.7 (2013): 621-632.
- 47 J. Peter y P. M. Valkenburg, “Adolescents’ Exposure to a Sexualized Media Environment and Their Notions of Women as Sex Objects”, *Sex Roles* 56 (2007): 381-395.
- 48 Maria Morrow, “Pornography and Penance”, *Leaving and Coming Home: New Wineskins for Catholic Sexual Ethics*, ed. David Cloutier (Eugene, OR: Cascade Books, 2010), 70.
- 49 Véase American Psychological Association, “[Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls: Executive Summary](#)” (2007, actualizado en 2010).
- 50 C. Sun, A. Bridges, J. Johnason y M. Ezzell, “Pornography and the Male Sexual Script: An Analysis of Consumption and Sexual Relations”, *Archives of Sexual Behavior*” ([edición en línea](#) de diciembre de 2014).
- 51 Ana Bridges et al., “Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: A Content analysis update”, *Violence Against Women* 16 (octubre de 2010): 1065-1085.
- 52 C. A. Simmons, P. Lehmann y S. Collier-Tennison, “Linking male use of the sex industry to controlling behavior in violent relationships: An exploratory analysis”, *Violence Against Women* 14 (2008): 406-417; y Janet Hinson Shoppe, “When words are not enough: The search for the effect of pornography on abused women”, *Violence Against Women* 10 (2004): 56-72.
- 53 Véase Barrie Gunter, *Media and the Sexualization of Childhood* (Nueva York: Routledge, 2014).
- 54 Pamela Paul, *Pornified: How Pornography Is Damaging Our Lives, Our Relationships, and Our Families* (Nueva York: Holt Paperbacks, 2005), 163. En una encuesta independiente encargada por la autora y realizada por Harris Interactive, el 34% de las mujeres y el 17% de los hombres equipararon ver pornografía con engañar. El 41% de los hombres y el 18% de las mujeres dijeron que la pornografía nunca debe considerarse una forma de engañar. Encuestas más recientes han confirmado las mismas tendencias: ChristianMingle.com y JDate.com, “[State of Dating in America](#)” (2014) y [encuesta de MSNBC.com](#) (2007).
- 55 Pamela Paul, “From Pornography to Porno to Porn: How Porn Became the Norm”, *The Social Costs of Pornography: A Collection of Papers*, ed. James R. Stoner, Jr. y Donna M. Hughes (Witherspoon Institute: 2010), 3-20, en 8-9.
- 56 Véanse, por ejemplo, Papa Francisco, [Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales](#) (1 de junio de 2014) y Papa Benedicto XVI, [Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales](#) (12 de mayo de 2013). Véanse también Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *La Iglesia e Internet y Ética en Internet* (22 de febrero de 2002).

- 57 Estudios han demostrado lo que se conoce como el efecto Coolidge, que la exposición a nuevas imágenes sexuales causa renovado interés sexual, en gran parte debido a un aumento en el neurotransmisor dopamina. Véanse E. Koukounas y R. Over, “Changes in the magnitude of the eyeblink startle response during habituation of sexual arousal”, *Behavior Research and Therapy* 38.6 (2000): 573-584; y Philip Zimbardo y Nikita D. Coulombe, *Man (Dis)connected: How technology has sabotaged what it means to be male* (Londres: Rider, 2015), 113-114.
- 58 Véase Paul M. Barrett, “The new republic of porn”, Bloomberg Businessweek (21 de junio de 2012). Los números exactos son imposibles de calcular debido a que muchas empresas de pornografía son de propiedad privada, y hay desacuerdo sobre lo que “cuenta” como pornografía. Además, Barrett informa que entre 2007 y 2011 los ingresos globales de la pornografía pueden haberse reducido a la mitad debido a la mayor disponibilidad de pornografía en línea gratuita.
- 59 Código de los Estados Unidos, Título 18, Capítulo 71, “Obscenidad” (secciones 1460/70); y Capítulo 110, “Explotación sexual y otros abusos contra los niños” (secciones 2251-2260A). Para una explicación de estas leyes, y un ejemplo de incidencia por una aplicación más coherente de ellas, véase el sitio web <http://waronillegalpornography.com/laws/>, un proyecto del National Center on Sexual Exploitation (antes Morality in Media).
- 60 Por ejemplo, está la Free Speech Coalition, una asociación comercial de la industria del “entretenimiento para adultos” en los Estados Unidos. Véase el trabajo del National Center on Sexual Exploitation, que aboga por leyes firmes contra la pornografía.
- 61 Ana Bridges et al., “Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos”.
- 62 Encuestas recientes incluyen la encuesta *Relationships in America* (2014), patrocinada por The Austin Institute for the Study of Family and Culture, que encontró que el 43% de los hombres (26% de los asistentes semanales a la Iglesia) y el 9% de las mujeres accedieron a pornografía en la última semana; y la *Pornography Addiction Survey de ProvenMen.org* (2014) realizada por el Barna Group, que encontró que el 64% de los hombres ven pornografía mensualmente (55% de los hombres casados), y el 29% de los hombres jóvenes (18-30 años) la ven todos los días.
- 63 Según el Pew Research Center, de 2007 a 2013 el número de mujeres que declararon ver “videos para adultos” creció de 1% a 8%. Véanse Pew Internet & American Life Project, “Online Video” (2007), 18, y Pew Research Center, “Online Video 2013” (2013), 3. La encuesta *Relationships in America* encontró que el uso de pornografía es más común entre las mujeres más jóvenes: el 19% de las mujeres menores de 30 años declararon haber accedido a pornografía en

- la última semana, en comparación con el 3% de las mujeres que tienen entre 50 y 59 años.
- 64 Véase *Relationships in America*, 27.
- 65 Kleponis, *Integrity Restored*, 116, citando “Pornography Statistics”, *Family Safe Media* (2010). Véase también Chiara Sabina et al., “The nature and dynamics of Internet pornography exposure for youth”, *Cyberpsychology and Behavior* 11 (2008): 691-693.
- 66 Struthers, *Wired for Intimacy*, 84-85.
- 67 J. Brian Bransfield, *Overcoming Pornography Addiction: A Spiritual Solution* (Nueva York: Paulist Press, 2013), 16-20.
- 68 Se ha demostrado que ver pornografía interfiere con la memoria a corto plazo: C. Laier, F. P. Schulte, y M. Brand, “Pornographic Picture Processing Interferes with Working Memory Performance”, *The Journal of Sex Research* 50.7 (2013): 642-652.
- 69 T. E. Kasper, M. B. Short y A. C. Milam, “[Narcissism and Internet Pornography Use](#)”, *Sex & Marital Therapy* 41.5 (2015): 481-486. Este estudio encontró que las horas dedicadas a ver pornografía se correlacionaron positivamente con un nivel de narcisismo más elevado en los participantes. El narcisismo se refiere al sentido exagerado que tiene una persona de su propia importancia, una profunda necesidad de admiración y falta de empatía por los demás.
- 70 Se ha demostrado que el uso regular de pornografía se correlaciona con el apoyo a la redefinición del matrimonio, así como a la crítica del matrimonio en general: Mark Regnerus, “[Porn Use and Supporting Same-Sex Marriage](#)”, *Public Discourse* (Dec. 20, 2012); y P. J. Wright y A. K. Randall, “[Pornography Consumption, Education, and Support for Same-Sex Marriage Among Adult U.S. Males](#)”, *Communication Research* 41.5 (julio de 2014): 665-689.
- 71 Para narraciones en primera persona de mujeres que lucharon con el uso y adicción a la pornografía, y encontraron curación, véase *Delivered: True Stories of Men and Women Who Turned from Porn to Purity*, ed. Matt Fradd (San Diego: Catholic Answers Press, 2013).
- 72 Véanse Kleponis, *Integrity Restored*, 79; Steven E. Rhoads, *Taking Sex Differences Seriously* (San Francisco: Encounter Books, 2004), 51-52; y Ogi Ogasa y Sai Gaddam, *A Billion Wicked Thoughts: What the Internet Tells Us About Sexual Relationships* (Nueva York: Plume, 2011). Como ejemplo reciente, las mujeres constituyeron el 80% de los compradores de la trilogía *Cincuenta sombras de Grey* ([encuesta mensual Books & Consumer](#) de Bowker Market Research, noviembre de 2012). Véase también A. Bonomi, et al., “Fiction or Not? Fifty Shades is Associated with Health Risks in Adolescents and Young Adult Females”, *Journal of Women’s Health* 23. 9 (agosto de

- 2014): 720-728, que encontró que las mujeres adultas jóvenes que leyeron *Cincuenta sombras of Grey* eran más propensas que las no lectoras a exhibir signos de trastornos alimentarios y tener un novio verbalmente abusivo.
- 73 Véanse Bransfield, *Overcoming Pornography Addiction*, 28-30; y Kleponis, *Integrity Restored*, 33-57.
- 74 La investigación científica sobre este fenómeno incluye a Valerie Voon, et al., “Neural Correlates of Sexual Cue Reactivity in Individuals with and without Compulsive Sexual Behavior”, *PLOS ONE* 9. 7 (2014); Simone Kühn y Jürgen Gallinat, “Brain Structure and Functional Connectivity Associated With Pornography Consumption: The Brain on Porn”, *JAMA Psychiatry* 71.7 (2014): 827-834; D. L. Hilton, “Pornography addiction—a supranormal stimulus considered in the context of neuroplasticity”, *Socioaffective Neuroscience & Psychology* 3 (2013); y D. L. Hilton y C. Watts, “Pornography addiction: a neuroscience perspective”, *Surgical Neurology International* 2.19 (2011). Véanse también Struthers, *Wired for Intimacy*, 83-111; y Morgan Bennett, “[The New Narcotic](#)”, *Public Discourse* (9 de octubre de 2013).
- 75 Véase Mark R. Laaser, *Healing the Wounds of Sexual Addiction* (Grand Rapids: Zondervan, 2004).
- 76 Para el vínculo entre uso de pornografía y prostitución, véase Mary Anne Layden, “Pornography and Violence: A New Look at the Research”, *The Social Costs of Pornography*, 57-68, en 66.
- 77 Véase nota 30 supra.
- 78 A los 5 años, la mitad de los niños entran a la Internet todos los días; a los 13 años, tres cuartas partes de los niños tienen teléfono móvil. En promedio, los adolescentes de 15 a 18 años pasan por lo menos una hora al día consumiendo medios en sus teléfonos: Covenant Eyes, “Protecting Your Family Online: A How-To Guide for Parents” (2013). El 71% de los adolescentes han hecho algo para ocultar a sus padres lo que hacen en línea: Jamie Le, “The Digital Divide: How the Online Behavior of Teens is Getting Past Parents”, *McAfee.com* (junio de 2012).
- 79 Véase nota 65 supra.
- 80 Chiara Sabina et al., “The nature and dynamics of Internet pornography exposure for youth”; L. M. Jones, K. J. Mitchell, y D. Filkelhor, “Trends in youth internet victimization: Findings from three youth internet safety surveys 2000-2010”, *Journal of Adolescent Health* 50 (2012): 179-186.
- 81 Christina Coleman, “Some parents angry about graphic sex education book”, *USA Today* (6 de mayo de 2014); Veronica Rocha, “Textbook shelved after sex toy, bondage topics spark protest”, *LA Times* (11 de agosto de 2014).
- 82 Véanse Internet Watch Foundation, “[Emerging Patterns and Trends Report #1: Youth-Produced Sexual Content](#)” (10 de marzo de 2015); K.

- Martinez-Prather y D. M. Vandiver, "Sexting among Teenagers in the United States: A Retrospective Analysis of Identifying Motivating Factors, Potential Targets, and the Role of a Capable Guardian", *International Journal of Cyber Criminology* 8. 1 (enero-junio 2014): 21-35; y Amanda Lenhart, "Teens and Sexting", *Pew Research Center* (15 de diciembre de 2009). El "sexting" también es cada vez más común entre los adultos mayores de 18 años: Amanda Lenhart y Maeve Duggan, "Couples, the Internet, and Social Media", *Pew Research Center* (11 de febrero de 2014).
- 83 Jeff R. Temple, et al., "Teen sexting and its association with sexual behaviors", *Pediatrics and Adolescent Medicine* 166.9 (septiembre de 2012): 828-833.
 - 84 Justin Jouvenal, "Teen 'sexting' case goes to trial in Fairfax County", *Washington Post* (17 de abril de 2013); Michelle Miller y Phil Hirschhorn, "'Sexting' Leads to Child Porn Charges for Teens", *CBS News* (5 de junio de 2010). Para un análisis jurídico de esta cuestión, véase Mary G. Leary, "Self Produced Child Pornography: The Appropriate Societal Response to Juvenile Self-Sexual Exploitation", *Virginia Journal of Social Policy and the Law* 15.1 (2008).
 - 85 Randi Kaye, "How a cell phone picture led to girl's suicide", *CNN* (7 de octubre de 2010); "Jessica Logan Suicide: Parents of Dead Teen Sue School, Friends Over Sexting Harassment", *Huffington Post* (18 de marzo de 2010).
 - 86 La pornografía también es utilizada por sus autores para que niños y jóvenes se sientan cómplices y por lo tanto menos propensos a denunciar el abuso.
 - 87 M. Flood, "The Harms of Pornography Exposure Among Children and Young People", *Child Abuse Review* 18 (2009): 384-400.
 - 88 J. Peter y P. M. Valkenburg, "Adolescents' exposure to a sexualized media environment".
 - 89 Jill Manning, "Hearing on pornography's impact on marriage & the family", Audiencia del Senado de los Estados Unidos (10 de noviembre de 2005); y M. Flood, "The Harms of Pornography Exposure".
 - 90 Manning, Audiencia; y J. Brown y K. L'Engle, "X-Rated: Sexual attitudes and behaviors associated with U.S. early adolescents' exposure to sexually explicit media", *Communication Research* 36 (2009): 129-151.
 - 91 El comportamiento sexual riesgoso incluye tener más parejas sexuales y usar alcohol o drogas durante los encuentros sexuales. Braun-Courville y M. Rojas, "Exposure to sexually explicit web sites and adolescent sexual attitudes and behaviors", *Journal of Adolescent Health* 45 (2009): 156-162.
 - 92 Manning, Audiencia, citando a Robert E. Freeman-Longo, "Children, teens, and sex on the Internet", *Sexual Addiction & Compulsivity* 7 (2000): 75-90.
 - 93 American Psychological Association, "Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls".

- 94 M. Ybarra et al., "X-rated material and perpetration of sexually aggressive behavior among children and adolescents: is there a link?" *Aggressive Behavior* 37.1 (2011): 1-18; J. Brown y K. L'Engle, "X-Rated"; y S. Bonino, et al., "Use of Pornography and Self-Reported Engagement in Sexual Violence Among Adolescents", *European Journal of Developmental Psychology* 3. 3 (2006): 265-288.
- 95 Código de los Estados Unidos, Título 18, Capítulo 110, "Explotación sexual y otros abusos contra los niños" (secciones 2251-2260A). Véase también la nota 28 supra.
- 96 Departamento de Estado de los Estados Unidos, Ley de Protección a las Víctimas de la Trata.
- 97 Para más información sobre las circunstancias que hacen a los niños vulnerables a ser usados en pornografía infantil, véase ECPAT International, "[Questions & Answers about the Commercial Sexual Exploitation of Children](#)", cuarta edición (2008): 25-2929.
- 98 Véase USCCB, *El matrimonio: El amor y la vida en el plan divino*, 48-50.
- 99 Patrick F. Fagan, "The Effects of Pornography on Individuals, Marriage, Family, and Community", *Marriage and Religion Research Institute* (diciembre de 2009); Jonathan Dedmon, "[Is the Internet bad for your marriage? Online affairs, pornographic sites playing greater role in divorces](#)", Comunicado de prensa (2003), ref.: informe de la American Academy of Matrimonial Lawyers; y Pamela Paul, "The Porn Factor", *TIME Magazine* (19 de enero de 2004).
- 100 Barbara A. Steffens y Robyn L. Rennie, "The traumatic nature of disclosure for wives of sexual addicts", *Sexual Addiction & Compulsivity* 13 (2006); Barbara A. Steffens y Marsha Means, *Your sexually addicted spouse: How partners can cope and heal* (2009); y Kleponis, *Integrity Restored*, 102-110.
- 101 Paul J. Wright et al., "More than a dalliance? Pornography consumption and extramarital sex attitudes among married U.S. adults", *Psychology of Popular Media Culture* 3. 2 (2014): 97-109; y S. Stack, I. Wasserman, y R. Kern, "Adult Social Bonds and Use of Internet Pornography", *Social Science Quarterly* 85 (2004): 75-88.
- 102 Paul J. Wright et al., "More than a dalliance?"; Ana J. Bridges, "Pornography's Effects on Interpersonal Relationships", *The Social Costs of Pornography*, 89-110, en 104-106; y Jennifer P. Schneider, "Effects of cybersex addiction on the family: Results of a survey", *Sexual Addiction & Compulsivity* 7 (2000): 34-58. Obsérvese que, por el contrario, un estudio encontró que las personas felizmente casadas eran 61% menos propensas a declarar haber visto pornografía en los últimos treinta días (S. Stack, "Adult Social Bonds").
- 103 Valerie Voon, et al., "Neural Correlates of Sexual Cue Reactivity". Este estudio, antes citado, encontró discapacidad y disfunción sexual mayor al promedio entre usuarios varones de pornografía compulsivos (edad promedio = 25 años)

- en sus relaciones íntimas, aunque no al usar material pornográfico. Véanse también Kleponis, *Integrity Restored*, 66-67; Zimbardo, *Man Disconnected*, 107-110; Gary Wilson, *Your Brain on Porn: Internet Pornography and the Emerging Science of Addiction* (Reino Unido: Commonwealth, 2014), 27-36; y Gary Wilson, “Why do I find porn more exciting than a partner? Neuroscience reveals how Internet porn can trump real sex”, *Psychology Today* (17 de enero de 2012).
- 104 C. Sun, et al., “[Pornography and the Male Sexual Script](#)”; y Eunjung Ryu, “Spousal Use of Pornography and Its Clinical Significance for Asian-American Women: Korean Women as an Illustration”, *Journal of Feminist Family Theory* 16. 4 (2004): 75-89.
- 105 Michael Malcolm y George Naufal, “[Are Pornography and Marriage Substitutes for Young Men?](#)”, *Institute for the Study of Labor* (noviembre de 2014); y Mark Regnerus y Jeremy Uecker, *Premarital Sex in America: How Young Americans Meet, Mate, and Think About Marrying* (Oxford: Oxford University Press, 2011), 93-100.
- 106 Se ha demostrado que el uso de pornografía se correlaciona con una mayor aceptación de las relaciones sexuales antes del matrimonio en general: J. S. Carroll, et al., “Generation XXX: Pornography acceptance and use among emerging adults”, *Journal of Adolescent Research* 23.1 (2008): 6-30; y P. J. Wright, “American’s attitudes toward premarital sex and pornography consumption: a national panel analysis”, *Archive of Sexual Behavior* 44.1 (enero de 2015): 89-97.
- 107 Papa Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2014 (26 diciembre de 2013).
- 108 Según se cita en la [Entrevista concedida por el papa Francisco al padre Antonio Spadaro, SJ](#).
- 109 Véase Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 3, y la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia *Misericordiae Vultus* (11 de abril de 2015).
- 110 Véase USCCB, *Cuando Pido Ayuda: Una Respuesta Pastoral a la Violencia Doméstica contra la Mujer* (1992, reeditada en 2002).
- 111 En los casos en que exista un patrón de abusos violentos permanentes, la curación de un matrimonio puede no ser posible. Como ya se ha dicho, es vital alejarse de cualquier peligro, asegurar la propia seguridad y la seguridad de los hijos, y buscar ayuda y apoyo adecuados.
- 112 San Juan Pablo II, Carta encíclica *Evangelium Vitae*, no. 97. Véase también Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y significado*.
- 113 El *Estatuto* y otras fuentes de información sobre el trabajo de la Iglesia para proteger a niños y jóvenes pueden encontrarse en www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/charter.cfm.